

da codicia; "si mal lo habian hecho de antes (exclama con enfado Díaz del Castillo), muy peor se hizo esta vez."¹

§ 26. EJÉRCITO DE CORTÉS.

Para proceder al sitio de México, Cortés "envió á decir á todos los pueblos nuestros amigos que estaban cerca de Tezcuco, que en cada pueblo hiciesen ocho mil casquillos de cobre, que fuesen segun otros que les llevaron por muestra, que eran de Castilla; y asimismo les mandó que en cada pueblo labrasen y debastasen otras ocho mil saetas de una madera muy buena, que tambien les llevaron muestra, y les dió de plazo ocho dias para que trujesen las saetas y casquillos á nuestro real; lo cual trujeron para el tiempo que se les mandó, que fueron mas de cincuenta mil casquillos y otras tantas mil saetas, y los casquillos fueron mejores que los de Castilla..... y tambien mandó Cortés..... mensajeros y cartas (á Tlaxcala)..... haciéndoles saber que en pasando el dia de Corpus Christi habiamos de..... ir sobre Méjico..... y que le enviase veinte mil guerreros..... Tambien apercibió á los de Chalco y Talmanalco..... y tambien se les dijo (al)..... señor de Tezcuco..... y á todos los mas pueblos nuestros amigos..... y todos á una respondieron que lo harian muy cumplidamente..... é que vernian."²

Hacia aquellos días se terminaron los bergantines y la zanja que media sobradamente "desde donde los bergantines se ligaron..... media legua hasta la laguna; y en esta obra anduvieron cincuenta dias mas de ocho mil personas cada dia de los naturales de la provincia de Aculuacan y Tesáico; porque la zanja tenia mas de dos estados de hondura y otros tantos de anchura, y iba toda chapada y estacada."³ Dícenos Aguilar que se hizo la zanja "por un arroyo que yva hasta la laguna."⁴ "E acabados los bergantines y puestos en esta zanja, á 28 de abril de (1521)..... fice alarde de toda la gente, y hallé ochenta y seis de caballo, y ciento y diez y ocho ballesteros y escopeteros, y setecientos y tantos peones de espadas y rodela, y tres tiros gruesos de hierro, y quince tiros pequeños de bronce, y diez quintales de pólvora."⁵ Herrera da el mismo número de caballos y escopeteros y ba-

1 172.²

2 Díaz del Castillo, 172-73.

3 Cortés, 205-6.

4 20.

5 Cortés, 206.

llesteros, pero difiere en cuanto al de los peones, pues asegura que éstos fueron "novecientos."¹ Siendo así, el total de los castellanos habría ascendido á 1104.

El día que se botaron los bergantines, "se puso el Exercito á la orilla de la Laguna; dixose, con gran solemnidad, la Misa de el Espiritu Santo: confesaron, i comulgaron todos los Castellanos, siendo el primero su Capitan: bendixo el Sacerdote los Vergantines, dixo muchas Oraciones, i hiçoles vna platica muy devota, sobre el servicio que hacian á Dios, i la santa intencion, que en negocio tan de su servicio debian tener, i como la havian de executar."²

Aquellos facinerosos tomaban aliento y fuerzas en la religión cristiana para entregarse desenfrenadamente al robo, á la carnicería y al exterminio. Cortés y los suyos, consagrando su vandalismo con rezos y comuniones, nos recuerdan á aquellos españoles de quienes dice Antonio Pérez que "hicieron en Breñaña vn rosario de cien orejas de Luteranos."³

De la totalidad de los españoles, más de la mitad pertenecían á los llegados recientemente. Dice Oviedo, aunque en términos poco precisos, que después de la Noche Triste, Cortés permaneció en Tlaxcala "hasta que se allegaron de los españoles, que despues fueron á aquella tierra otros quinientos ó más hombres, que con los veteranos, pocos á pocos, passaban de ochocientos hombres de guerra: la qual luego se comenzó ó se prosiguió, continuándose á guerra guerreada á fuego é á sangre muy crudamente, contra los mexicanos é sus valedores."⁴

Ahora bien, hecho el alarde, se cuidó ante todo de equipar los bergantines tocando á cada uno veinticinco soldados sin contar los artilleros, por lo que "fueron en todos los bergantines treientos soldados."⁵

Tratando Cortés de "saber donde habia..... peligros..... mandó llevar todos los bergantines de una parte de la laguna [que está en los términos de México, y se llama Acachinanco] y tambien él mismo fué con ellos, y desde allí comenzaron á sondar toda la laguna..... (Hecho esto, volvió al mismo lugar é hizo llamar á Cuauhtemoc y demás

1 III, 19².

2 Herrera, III, 9².

3 M.S.

4 III, 514-15.

5 Díaz del Castillo, 173.¹ y ²

jefes de los mexica para parlamentar acerca de la guerra). El señor de México con sus principales y capitanes, vinieron á oír lo que D. Hernando Cortés les quería decir por el agua en canoas, y el capitán se entró en un bergantín, y se apartó de los otros bergantines con algunos capitanes que consigo llevó, y llegándose cerca dellos, comenzóles á hablar con su intérprete y dijo: «Señores mexicanos, ya estamos determinados..... para daros guerra..... . Esta..... ha tenido principio de enojos de cosas que no están bien entendidos de vuestra parte, y quereinos culpar en lo que no tenemos culpa, habiendo sido nosotros los injuriados y afrentados, y maltratados de vosotros, y muertos muchos de los nuestros, y robadas todas *nuestras haciendas* sin razon y sin justicia:»¹ tal era el nombre que daba el vandálico aventurero al producto de sus robos y matanzas. Habló luego del asesinato de «Pedro de Alvarado, que..... á traicion, y sin habérsele dado ninguna ocasion..... mató y destruyó toda la flor de los mexicanos..... (sosteniendo Cortés que este abominable crimen) *fué bien hecho.*»² Procuró en seguida sincerarse de la muerte de Motecuhzoma, y concluyó así: «por tanto, os venimos á dar guerra como á gente bestial y sin razon, de la cual no cesaremos hasta que vengamos nuestras injurias, y echemos por tierra á los enemigos de Dios, idolátras, que no tienen ley de proximidad ni de humanidad para con sus prójimos. Esto se hará sin falta alguna.»³

Contrastando vivamente con la desvergonzada palabrería de Cortés, el joven rey indígena «grave y severamente dixo, que aceptaba la Guerra, y que cada qual hiciese por defenderse.»⁴

El egregio Cuauhtemoc no pudo desconocer cuán inminente era el peligro que amenazaba á su patria; si sólo hubiera tenido que luchar contra los españoles, ya les habría destrozado, á ejemplo del esforzado Cuitlahuac, añadiendo en la historia de Anahuac otra página de oro á la de la Noche Triste; mas al lado de Cortés combatían hoy todos los innumerables ejércitos de las demás provincias indígenas, y esto haría que aun cuando México multiplicara sus victorias, sucumbiese al fin, porque en cada una de ellas perdería por fuerza á millares de sus hijos. Empero, ni la misma muerte cierta quebrantaba el patriotismo sin igual de los mexicanos; así que, amalgamadas todas sus energías

1 Sahagún, Relación, 147-48.

2 Idem, 148-49.

3 Idem, 150.

4 Torquemada, I, 544.²

en solo sentimiento, el más puro y poderoso, el de la santa libertad, trabajaban de consuno día y noche para resistir al invasor; acerca de esto, lacónicamente dice Ixtlilxochitl: «En México no se dormía.»¹

Ansioso Cortés por romper las hostilidades, «Embió á Alonso de Ojeda, para..... que pasase á llamar á la Gente de Tlascalca, con apercebimiento, que sino iban dentro de diez Dias, se haria la Guerra sin ellos, i perderian el mucho despojo que avian de ganar..... (llegado Ojeda á Tlascalca, recogió á la gente que estaba á punto de marchar, y con ella) se fue á dormir á..... (Hueyotlipan) que serian quatro mil hombres: i quando amaneció, iá havian llegado treinta mil, i á la noche mas de sesenta mil, i el Dia siguiente, casi docientos mil..... Entraron en Tezcucuo, dos Dias antes de la Fiesta del Espiritu Santo, i toda la Gente tardó tres Dias en entrar, segun en sus Memoriales dice (el propio) Alonso de Ojeda, ni con ser Tezcucuo tan gran Ciudad, cabian en ella.»²

Venían los tlaxcalteca al mando del indomable joven Xicotencatl y ses hermanos, á quienes «hizo Cortés mucho acato y les abrazó.»³

Según Ixtlilxochitl, al hacer alarde los Tlaxcalteca, Huexotzinca y Cholulteca, «halláronse por todos más de trescientos mil hombres de guerra,»⁴ cifra que se compadece con la dada por Ojeda, toda vez que éste únicamente se refirió al nuevo ejército alistado por Tlascalca, sin contar el muy numeroso que ya acompañaba á Cortés.

El contingente de guerra de Tetzucoco consistía en «200 mil vasallos (al mando de don Fernando Ixtlilxochitl),»⁵ á quien Cuauhtemoc envió «á reprender mucho..... porque favorecía á los hijos del sol y era contra su propia patria y deudos,»⁶ Tetzucoco suministró además «cincuenta mil labradores para aderezar puentes y otras cosas necesarias.»⁷

Por tanto, el ejército indígena, reclutado únicamente en Tlascalca, Tetzucoco, Huexotzinco y Cholula, ascendía á *medio millón de soldados*, número colosal sin duda, pero que no debe tacharse de exagerado, porque en todos aquellos pueblos densamente poblados, predominaba el militarismo, y cada hombre era un guerrero cuando la ocasión lo exigía.

En sus relaciones, tenía Cortés que disminuir extraordinariamente

1 I, 353.

2 Herrera, III, 20.¹ y ²

3 Díaz del Castillo, 174¹.

4 I, 352.

5 Códice Ramírez, 147.

6 Ixtlilxochitl, I, 353.

7 Idem, I, 352.

el número de indígenas que militaban á su favor, para engrandecer, por el contrario, su propio esfuerzo y el de los demás castellanos en la empresa de la conquista; con efecto, no sólo reduce Cortés paladinamente hasta 75,000 hombres el total del ejército aliado, sino que nos indica que sin reservar ni un natural para sí, dividió todo el ejército indígena entre los capitanes Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid y Gonzalo de Sandoval, tocando 25,000 guerreros al primero, 20,000 al segundo y 30,000 al último.¹ No obstante, á poco andar, Cortés se vé obligado á confesar que le acompañaban, tan sólo á él, "ochenta mil hombres,"² cifra que aumenta en seguida "con mas de treinta mil,"³ eleva luego hasta "mas de cien mil (sin tener en cuenta los que marchaban en tres mil canoas),"⁴ y fija después en "mas de ciento y cincuenta mil hombres de guerra,"⁵ no pudiendo menos por último que declarar una y otra vez que los aliados que traía consigo eran "infinita gente,"⁶ "infinito número,"⁷ "que no tenían cuento,"⁸ declaración que asimismo hace al hablar de los indígenas que combatían al lado de Sandoval y de Alvarado.⁹

Para determinar el número de guerreros de que se componía el ejército mexicano, no disponemos sino del testimonio de Ixtlilxochitl, poco aceptable en verdad, porque este autor, aunque indígena, se propuso en todos sus escritos glorificar á los conquistadores con bajísima adulación; de cualquier modo que sea, únicamente él habla acerca del número de los soldados mexicanos, diciéndonos que "Cuauhtemoc, Co-huanacohtzin y Tettlepanquezatzin..... juntaron casi trescientos mil hombres;"¹⁰ tal vez incluyó Ixtlilxochitl en esta suma á los niños, á los ancianos y aún á los lisiados que juntamente con las mujeres, como después veremos, lucharon también valerosamente por defender á su patria.

En tal estado las cosas, y llegado el segundo día de Pascua, 20 de mayo, Cortés dividió su ejército en tres grandes guarniciones con el fin de ocupar con ellas las tres ciudades principales que circundaban á Méxi-

1 Cortés, 207-8.

2 217.

3 220.

4 226.

5 242.

6 221.

7 231.

8 246.

9 219.

10 I, 353.

co, y poder sitiar así á esta capital: de la primera guarnición, destinada á Tacuba, hizo capitán á Pedro de Alvarado; de la segunda, que había de asentarse en Coyohuacan, á Cristóbal de Olid, y de la tercera, que asignó á Iztapalapa, á Gonzalo de Sandoval.¹ "Para los trece bergantines (habla Cortés) con que yo habia de entrar por la laguna, dejé trecientos hombres, todos los mas gente de la marina y bien diestra."² No faltó entonces quien con sobrada razón murmurase que Cortés "tomaba lo menos peligroso;"³ mas no por esto cejó el Capitán en su prudente resolución; con su natural audacia sostuvo, dícenos él mismo, que "la mas aventura y riesgo era el que se esperaba por el agua; aunque por las personas principales de mi compañía me fué requerido en forma que me fuese con las guarniciones, porque ellos pensaban que ellas llevaban lo mas peligroso."⁴

Ya todo á punto para comenzar el sitio, Cortés habló á los suyos "encareciendo la calidad de la Empresa: La honra que se ganaba en sujetar la mejor, i maior Ciudad del Mundo..... dixo, que ellos eran Castellanos, *Nacion belicosa*, i fortisima, que alli tenían *muchos Amigos*, i *Exercito de ellos*, *qual nunca Romanos juntaron*..... i que dandoles Dios vitoria, se enriquecerian, enoblecerian sus Linages, i descansarian: pues sujeta aquella Ciudad, todo lo demás obedeceria."⁵

Ahora bien, dividido el ejército de la manera indicada, dispúsose "como nos habiamos de partir para otro día por la mañana."⁶

§ 27. PRINCIPIA EL SITIO DE MÉXICO.

El día 21 fijado, "porque no tuviésemos tantos embarazos en el camino, enviamos adelante todas las capitánías de Tlascala hasta llegar á tierra de mejicanos."⁷ Dice Durán que marchaban los aliados "tlaxcalteca y huexotzinca y chololteca y tezcucanos y chalca y xochimilca y tecpaneca, todos muy bien aderezados y en mucha orden, como aquellos que iban á pelear con los que los habían tenido sujetos y por vasallos y tributarios, y tenían que si no salían con la empresa, que su fin había de ser desastrado y cruel para siempre."⁸

1 Cortés, 207.

2 208.

3 Ixtlilxochitl, II, 485.

4 210.

5 Herrera, III, 20-1.

6 Díaz del Castillo, 175¹.

7 Loc. cit.

8 II, 56.

El joven Xicotencatl caminaba también entre los aliados indígenas, pero repentinamente regresó á Tlaxcala, por "no tener voluntad de ir á la guerra de Méjico,"¹ "como el que nunca havia querido bien á los Castellanos:"² aquel noble jefe indígena no pudo ahogar en su alma la enemistad que desde un principio sintió hacia los destructores de la Nueva España.

Sabido el suceso por Cortés, mandó apresuradamente á llamarle con "muchos prometimientos y promesas, y que le daría oro y mantas porque volviese; y la respuesta..... fué que si el viejo de su padre y Masse-Escaci (Maxixcatzin) le hubieran creído, que no se hubiera (Cortés) señoreado tanto dellos, que les hace hacer todo lo que quiere; y por no gastar mas palabras, dijo que no queria venir."³ Gustoso acogió Cortés esta oportunidad para vengar en el denodado mozo las antiguas rencillas; mandóle prender, "i en llegando á Tezcuco..... (le hizo) ahorcar..... en vna horca mui alta..... En muriendo llegaron muchos Indios á tomar la Manta, i el Mastil, que es vna Faxe ancha, que servia de bragas, como Almayzal; i el que llevaba vn pedaço, crehia que llevaba vna gran reliquia."⁴ Tan grande era la estimación que los suyos profesaban al eximio tlaxcalteca.

Como la ejecución retardó un día la marcha, "Salieron de Tezcuco á veinte y dos Dias de Maio, Alvarado, y Christoval de Olid, para ponerse en sus Puestos; y en Aculma (Acolman), adonde fueron á dormir aquella Noche, tuvieron diferencia, sobre el Alojamiento:"⁵ "ya habíamos echado mano á las armas (escribe Díaz del Castillo) los de nuestra capitanía contra los de Cristóbal de Olí, y aun los capitanes desafiados, y no faltó caballeros de entrambas partes que se metieron entre nosotros, y se pacificó algo el ruido, y no tanto, que todavía estábamos todos resabidos; y desde allí lo hicieron saber á Cortés, y luego envió en posta á fray Pedro Melgarejo y al capitán Luis Marin, y escribió á los capitanes y á todos nosotros, reprendiéndonos por la cuestion y persuadiéndonos la paz; y como llegaron nos hicieron amigos; mas desde allí adelante no se llevaron bien los capitanes."⁶

"E otro dia (23) de mañana se partieron de allí, y fueron á dormir á otra poblacion que se dice Gilotepeque, la cual hallaron despoblada,

1 Díaz del Castillo, 175².

2 Herrera, III, 28¹.

3 Díaz del Castillo, 175².

4 Herrera, III, 28².

5 Torquemada, I, 540².

6 Díaz del Castillo, 175².

porque era ya tierra de los enemigos. E otro dia siguiente siguieron su camino en su ordenanza, y fueron á dormir á una ciudad que se dice Guatitlan..... la cual asimismo hallaron despoblada; y aquel dia pasaron por otras dos ciudades y poblaciones, que tampoco hallaron gente en ellas. E á hora de visperas entraron en Tacuba."¹

Aquella noche "oimos grandes gritas (de los tenochca)..... diciéndonos..... que no éramos hombres para salir á pelear con ellos..... como estábamos *escarmentados*..... no quisimos salir hasta otro dia, que fué domingo, después de haber oido misa..... y..... de nos encomendar á Dios, acordamos que entrambas capitanías juntas fuésemos á quebrar el agua de Chapultepeque, de que se proveia la ciudad..... E yendo á les quebrar los caños, topamos muchos guerreros, que nos esperaban..... porque bien entendido tenian que aquello habia de ser lo primero en que los podíamos dañar..... (trabada la pelea) y como aquellos grandes escuadrones estuvieron puestos en huida, les quebramos los caños por donde iba el agua á su ciudad, y desde entonces *nunca* fué á Méjico entretanto que duró la guerra. Y como aquello hubimos hecho, acordaron nuestros capitanes que luego fuésemos..... por la calzada de Tacuba..... para les ganar una puente; y llegados que fuimos á la calzada..... en la primera refriega hirieron treinta de nuestros soldados é murieron tres; y aunque nos hacian tanto daño, todavía les fuimos entrando..... hasta una puente, y á lo que yo entendí, ellos nos daban lugar á ello, por meternos de la parte de la puente; y como allí nos tuvieron..... cargaron tanta multitud de guerreros sobre nosotros, que no nos podíamos valer..... Porque ya que nuestros escopeteros y ballesteros no hacian sino armar y tirar á las canoas, no les haciamos daño, sino muy poco, porque las traian muy bien armadas de talabardones de madera..... Pues los de á caballo no aprovechaban cosa ninguna, porque les herian los caballos..... desde el agua; y ya que arremetian..... echábanse al agua, y tenian hechos unos mamparos, donde estaban otros guerreros aguardando con unas lanzas largas que habian hecho con las armas que nos tomaron cuando nos echaron de Méjico..... y desta manera estuvimos peleando con ellos obra de una hora, y tanta priesa nos daban, que no nos podíamos sustentar contra ellos..... y acordamos de con buen concierto retraernos y no pasar mas adelante. Pues cuando los mejicanos nos vieron retraer y echar fuera los tlascaltecas, ¡qué grita y alaridos nos daban!

1 Cortés, 208.

Y cómo se venían á juntar con nosotros *pié con pié*, digo que yo no lo sé escribir..... ocho de nuestros soldados quedaron..... muertos y mas de cincuenta heridos..... aquella noche nos estuvimos en nuestro real y..... otro dia de mañana dijo..... Oí que se quería ir á su puesto, que era á Cuyoacoan..... é por mas que le rogó..... Albarado y otros caballeros que no se apartasen aquellas dos capitánias..... jamás quiso..... y se fué adonde Cortés le mandó..... de aquesta manera estuvimos en Tacuba, y el..... Oí en su real, sin *osar* dar mas vista ni entrar por las calzadas, y cada dia teníamos en tierra rebatos de muchos mejicanos.”¹

Las pérdidas sufridas por los aliados de los castellanos quedan omitidas, lo mismo en estos primeros encuentros que en los siguientes: ya en otro lugar hemos visto que los castellanos se preocupaban más de la muerte de sus bestias que de la de los indígenas amigos.

Entretanto, Cortés permanecía en Tetzoco, reteniendo consigo á Sandoval, al que no hizo salir sino hasta “otro dia, después de la fiesta de Corpus-Cristi, viérnes (31 de mayo) al cuarto del alba..... (Dirigióse Sandoval directamente á Iztapalapa) y á poco mas de mediodía llegaron á ella y comenzaron á quemarla y á pelear con la gente della; y cómo vieron el gran poder que el alguacil mayor llevaba, porque iban con él *mas de treinta y cinco ó cuarenta mil* hombres nuestros amigos, acogiéronse al agua en sus canoas;”² “mas no tardó muchas horas, que luego vinieron en socorro..... grandes escuadrones de mejicanos, y tuvo Sandoval con ellos una buena batalla..... Y estando..... peleando, vieron que en una sierrezuela que está allí junto á Iztapalapa..... hacían grandes ahumadas..... y era señal que se apellidaban todas las canoas..... porque vieron á Cortés que ya había salido de Tezcucó con los trece bergantines, porque luego que se vino el Sandoval..... no aguardó allí mas Cortés:”³ acompañaban á los bergantines “diez y seis mil canoas donde iba su ejército.”⁴

“Cuauhtemotzin, Señor de México, viendo que *toda la tierra* venía contra él, y que se le acercaba la ocasión, donde no solo eran menester las manos, pero el ánimo y el corazón para poderse defender, dixo á los suyos: valerosos mexicanos: ya veis como nuestros vasallos todos se an revelado contra nosotros: ya tenemos por enemigos, no so-

1 Díaz del Castillo, 176-77.

2 Cortés, 210.

3 Díaz del Castillo, 177¹.

4 Ixtlilxochitl, I, 356.

lamente á los tlaxcalteca y chololteca y vexotzingas, pero á los tezcucanos, chalca y xochimilca y tepanecas, los cuales todos nos an desamparado y dexado y se an ido y llegado á los españoles y vienen contra nosotros, por lo cual os ruego que os acordeis del valeroso corazón y ánimo de los mexicanos chichimeca, nuestros antepasados, que siendo tan poca gente la que en esta tierra aportó se atreviese á acometer y á entrar entre muchos millones de gentes y sujetó con su poderoso brazo todo este nuevo mundo y todas las naciones, no dexando costas ni provincias lejanas que no corriesen y sujetasen, poniendo su vida y haciendas al tablero por solo aumentar y ensalzar su nombre y valor; por lo cual a venido el nombre mexicano á tener la nombradía y exelencia que tiene y á ser temido su apellido por todo el mundo; por tanto, ó valerosos mexicanos, no desmayeis ni os acovardeis: esforzad ese pecho y corazón animoso para salir con una empresa la mas importante que jamás se os ha ofrecido: mirad que si con esta no saleis, quedareis por esclavos perpetuos y vuestras mugeres y hijos, por el consiguiente, y vuestras haciendas quitadas y robadas; tened lástima de los viejos y viejas y de los niños y huérfanos, que no haciendo lo que debeis al valor de vuestras personas y á la defenza de la patria, quedaran por vosotros desamparados y en manos de vuestros enemigos para ser esclavos perpetuos y hechos pedasos: *no mireis á que soy muchacho y de poca edad*, sino mirad que lo que os digo es verdad y que estais obligados á defender vuestra ciudad y patria, donde os prometo de no la desamparar hasta morir ó libralla.

“Todos con grandísimo ferbor le prometieron de hacer lo mesmo.”¹

Ya el Monarca había manifestado su propia opinión de que cuando faltasen las armas sería preciso “dexár crecer las viñas, para despedaçar los Enemigos, con los cuales se havia de pelear hasta el último espíritu.”²

Empero, Cuauhtemoc no quiso imponer despóticamente su voluntad al pueblo: antes bien, dando una bella muestra de respeto y sumisión hacia éste, “determinó de juntar á los Señores, i Capitanes, que havia en Mexico: I despues de haverles representado el estado en que se hallaba, las muchas Provincias que le havian desamparado, i confederado con los Enemigos, de hallarse sin Agua, i que convenia hurtar, con Canoas, lo que bebían, la fuerça de los Vergantines, los pasos to-

1 Durán, II, 56-7.

2 Herrera, III, 19.¹

mados, los peligros, i miserias que esperaban, por sustentar la Guerra, propuso que le diesen su parecer sobre mantenerla, ó hacer la Paz; porque entendia, que Hernando Cortés la deseaba, i muchos la persuadian..... (mas como prevaleció la opinión de los que preferían morir en aras de la Patria antes que entregarla al invasor), mostrandose Quautimoc mui alegre, mandó fortificar muchas partes de la Ciudad, alçar las Puentes, armar cinco mil Canoas, y meter bastimentos.”¹

Así, pues, perseverando los mexicanos en su acendrado patriotismo, y obedeciendo fielmente las acertadas órdenes de su inteligente y esforzado rey, “salieron á defender su ciudad con ánimo valeroso inchendo de gente sus albarradas y de gente armada las acequias en canoas, esperando á los españoles sin mostrar punto de cobardía, repartiendo el Rey Cuauhtemoc, que era el general de todo el ejército, toda su gente en cuatro partes, por el consiguiente, para que por la misma vía que los españoles le acometian hallasen resistencia y quien les defendiese la entrada, y acudia á todas las partes con tanta diligencia, que metido en una canoa pequeña armado de sus armas con su espada y rodela en las manos, volaba de una parte á otra para ver el concierto de sus gentes y lo que hacian.”² Ejemplar monarca mozo aquel que sin temor á sus infinitos enemigos, sin querer tampoco traer gente que le custodiara, recorría diligentemente todas las fronteras para vigilar por sí mismo la defensa de su patria.

Volvamos á Cortés: “la primera cosa que hizo en entrando á la laguna fué combatir á un peñol (de Tepopolco, llamado después Peñon Grande ó del Marqués) que estaba en una isleta junto á Méjico, donde estaban recogidos muchos mejicanos.”³ “E entrámoslos de tal manera, que ninguno dellos se escapó, excepto las mujeres y niños; y en este combate me hirieron veinte y cinco españoles, pero fué muy hermosa victoria..... (aunque) de improviso juntóse tan grande flota de canoas para nos venir á acometer y á tentar qué cosa eran los bergantines; y á lo que podimos juzgar, pasaban de quinientas canoas.”⁴ “recogido el despojo del Peñól, se embarcó (Cortés),”⁵ “y mandó á sus capitanes..... que no curasen de embestir ni apretar contra canoas ningunas hasta que refrescase mas el viento de tierra, porque en aquel

1 Idem, III, 27.²

2 Durán, II, 57-8.

3 Díaz del Castillo, 177.¹

4 Cortés, 211.

5 Herrera, III, 29.¹

instante comenzaba á ventear; y como las canoas vieron que los bergantines reparaban, creian que de temor dellos lo hacian, y era *verdad* como lo pensaron, y entonces les daban mucha priesa los capitanes mejicanos, y mandaban á todas sus gentes que luego fuesen á embestir con nuestros bergantines; y en aquel instante vino un viento muy recio y muy bueno, y con buena priesa que se dieron nuestros remeros y el tiempo aparejado, mandó Cortés embestir con la flota de canoas, y trastornaron muchas dellas y prendieron y mataron muchos indios, y las demás canoas se fueron á recoger entre las casas que están en la laguna, en parte que no podian llegar á ellas nuestros bergantines.”¹ Escribe Mártir al hablar de este primer encuentro: “A medida que se acercaban las lanchas, los cañones que estaban colocados en las proas y los costados, las destrozaban cual nubecillas que disipa el vendabal.”²

Manifiesta Cortés: “cómo era ya después de vísperas, mandé recoger los bergantines y llegamos con ellos á la calzada (fuerte de Xoloc), y allí determiné de saltar en tierra con treinta hombres por les ganar dos torres de sus ídolos, pequeñas, que estaban cercadas con su cerca baja de cal y canto, y cómo saltamos allí, pelearon con nosotros muy reciamiente por nos las defender; y al fin, con harto peligro y trabajo ganámoselas, é luego hice sacar en tierra tres tiros de hierro grueso que yo traia. E porque lo que restaba de la calzada desde allí á la ciudad, que era media legua, estaba todo lleno de los enemigos, y de la una parte y de la otra de la calzada, que era agua, todo lleno de canoas con gente de guerra, fice asestar el un tiro de aquellos, y tiró por la calzada adelante, y fizo mucho daño en los enemigos;”³ “matando infinita Gente, porque estaba (la calzada) quajada de ella, i con esto se retiraron todos por entonces: quemóse la Polvora por descuido de el Artillero, i luego fue vn Vergantin á Yztapalapá, que eran dos Leguas, por mas Polvora.”⁴

“Así cómo los de las guarniciones de Cuyoacan nos vieron seguir las canoas, tomaron su camino, y los mas de caballo y de pié que allí estaban, para la ciudad de Tenuxtitan, y pelearon muy reciamiente con los indios que estaban en la calzada, y les ganaron las albarradas que tenian hechas, y les tomaron y pasaron á pié y á caballo muchas

1 Díaz del Castillo, 177.^{1 y 2}

2 III, 362.

3 213.

4 Herrera, III, 29.²

puentes que tenían quitadas, y con el favor de los bergantines que iban cerca de la calzada, los indios de Tascaltecal, nuestros amigos, y los españoles seguían á los enemigos, y dellos mataban, y dellos se echaron al agua de la otra parte de la calzada por do no iban bergantines. Así fueron con esta victoria mas de una gran legua por la calzada, hasta llegar donde yo había parado con los bergantines.”¹

“Aunque al principio era mi intención..... irme á Cuyoacan..... determiné de asentar allí el real (sobre el puente de Xoloc), y que los bergantines se estuviesen allí junto á las torres, y que la mitad de la gente de Cuyoacan y otros cincuenta peones de los del alguacil mayor se viniesen allí otro día..... y á media noche llega mucha multitud de gente..... y cierto nos pusieron *en gran temor* y rebato..... (pero con el fuego de los cañones y escopetas, y la superioridad de los bergantines sobre las frágiles canoas indígenas) nos dejaron lo que quedó de la noche sin nos acometer mas.”²

§ 28. PRIMEROS ASALTOS Á LA CIUDAD.

“Otro día (1º de junio) en amaneciendo, llegaron al real de la calzada donde yo estaba, quince ballesteros y escopeteros, y 50 hombres de espada y rodela, y siete ó ocho de caballo de los de la guarnición de Cuyoacan; é ya cuando ellos llegaron, los de la ciudad en canoas y por la calzada peleaban con nosotros; y era tanta la multitud, que por el agua y por la tierra no víamos sino gente, y daban tantas gritas y alaridos, que parecía que se hundía el mundo. E nosotros comenzamos á pelear con ellos por la calzada adelante, y ganámosles una puente que tenían quitada, y una albarrada que tenían hecha á la entrada. E con los tiros y con los de caballo hicimos tanto daño en ellos, que casi los encerramos hasta las primeras casas de la ciudad. E porque de la otra parte de la calzada, cómo los bergantines no podían pasar, andaban muchas canoas y nos hacían daño con flechas y varas que nos tiraban á la calzada, hice romper un pedazo della junto á nuestro real, y hice pasar de la otra parte cuatro bergantines, los cuales, cómo pasaron, encerraron las canoas todas entre las casas de la ciudad; en tal manera, que no osaban por ninguna vía salir á lo largo. E por la otra parte de la calzada los otros ocho bergantines peleaban con las

1 Cortés, 212-13.

2 Idem, 213-14.

canoas, y las encerraron entre las casas, y entraron por entre ellas, aunque hasta entonces no lo habían osado hacer, porque había muchos bajos y estacas que les estorbaban. E cómo hallaron canales por donde entrar seguros, peleaban con los de las canoas, y tomaron algunas dellas y quemaron muchas casas del arrabal, é aquel día todo despendimos en pelear de la manera ya dicha.”¹

“Gonzalo de Sandoval, que estaba en Iztapalapa, viendo que no les podía hacer mal á los de Iztapalapa, porque estaban en el agua, y ellos á él le herían sus soldados, acordó de se venir á unas casas é población que estaban en el agua, que podían entrar en ellas, y les comenzó á combatir; y estándoles dando guerra, envió Guatemuz, gran señor de Méjico, á muchos guerreros á los ayudar y deshacer y abrir la calzada por donde había entrado el Sandoval, para tomalles dentro y que no tuviesen por donde salir; y envió por otra parte mucha más gente de guerra; y como Cortés estaba con Cristóbal de Olí, é vieron salir gran copia de canoas hácia Iztapalapa, acordó de ir con los bergantines y con toda la capitania de Cristóbal de Olí hácia Iztapalapa en busca de Sandoval; é yendo por la laguna con los bergantines y el Cristóbal de Olí por la calzada, vieron que estaban abriendo la calzada muchos mejicanos, y tuvieron por cierto que estaba allí en aquellas casas el Sandoval, y fueron con los bergantines é le hallaron peleando con el escuadrón de guerreros que envió el Guatemuz, y cesó algo la pelea.”² Fué entonces cuando Sandoval “les destruyó y quemó toda la ciudad.”³

“E desta manera estuvimos seis días, en que cada día teníamos combate con ellos; é los bergantines iban quemando al rededor de la ciudad todas las casas que podían, y descubrieron canal por donde podían entrar al rededor y por los arrabales de la ciudad, y llegar á lo grueso della, que fué cosa muy provechosa, y hizo cesar la venida de las canoas, que ya no osaba asomar ninguna con un cuarto de legua á nuestro real.”⁴

“Pedro de Albarado, que estaba por capitán de la gente que estaba en guarnición en Tacuba, me hizo saber cómo por la otra parte de la ciudad, por una calzada que va á unas poblaciones de tierra firme, y por otra pequeña que estaba junto á ella, los de Tenuxtitan entraban

1 Idem, 214.

2 Díaz del Castillo, 177-78.

3 Cortés, 215.

4 Loc. cit.